

LA GALAXIA DE GUTENBERG

LA mitad más uno del todo Madrid de la información y todos los humoristas menos uno estuvieron a mediados de enero en la inauguración de la exposición *El cuadro de la galería El coleccionista*. Exponían Julio Cebrián, Máximo y Ops, este último conocido en el siglo como Andrés Rábago y por el profesor García Delgado como *Opeese*.

El coleccionista es del escritor Manuel Vicent y está en la calle Claudio Coello, que saltó a la fama porque en ella volaron a Carrero Blanco. Por aquella zona de Madrid (Claudio Coe-

llo, Villanueva, Lagasca, Conde de Aranda, Columela...) se encuentra la mayor densidad de salas de arte de toda España: 50 por kilómetro cuadrado.

El coleccionista estaba antes en el Centro Argüelles. Y dijo Vicent: *Al principio, el Centro ese tenía como muy buena onda y llegaron allí los primeros pasotas a fumar marihuana. Pero cuando empezaron los navajazos y las botellazos, me fui a la zona nacional, porque los compradores de cuadros tienen pánico a la gente con melenas. Para comprar un cuadro se necesita una atmósfera de tranquilidad.*

No la había aquella tarde del sarao recental. Y a pesar de eso Forges compró varios cuadros. Junto a Forges se veía a Mingote, Alvaro de Laiglesia, Martín Morales. Faltaba sólo Peridis, porque no estaba Summers, pero estaba Chumy. No andaba por allí Tip, pero sí José Luis Coll, que cuando va sin su pareja parece más alto.

Alguien comentaba el ascenso leninista en Barcelona, mitigador del triunfo prosoviético en el PSUC. Y Coll podría haber dicho que era un leninista, es decir, suavizar con ideas de Lenin.

Y, además, estaban por allí Alcaín, Alfredo, Santamaría, Penagos, Bernaola, José María Alfaro, Víctor de la Serna, Pilar Trenas, Silvyta Martín, Rodríguez Alfaro, Logroño, Javier Roca, José Vicente de Juan, Jesús Hermida, Concha Barral, Charo Soriano, Eduardo Haro, Miguel Angel Gozalo, José María Otero, Angel García Pintado, Fernando Jaúregui, Pilar Narvián, Joaquín Calvo Sotelo, Alfonso Sánchez, que ejecutó un solo de tos, una señora a quien llaman «la gorda de los cócteles» porque va a todos sin ser invitada a ninguno, etc...

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

El celtibérico Marshall McLuhan

La exposición inauguraba el año cultural. El anterior terminó con muertes. Al filo del fin de año desaparecían dos personajes singulares: Marshall McLuhan y Manuel Gago.

McLuhan entró en España de la mano de Luis Carandell y Román Gubern: el primero como traductor y el segundo como prologuista. Ediciones de Cultura Popular publicó en septiembre de 1968 la versión carandelliana de *Explorations in communication (El aula sin muros. Investigaciones sobre técnicas de comunicación)*. Gubern se escandalizaba de la total ignorancia hispánica del «mcluhanismo», «así se llama ya en Europa y América», decía. Y nosotros aquí con estos pelos. Así que la traducción de Carandell era «una verdadera y auténtica introducción al mcluhanismo en el mercado del libro de habla castellana».

El libro era, y es, una antología de artículos hecha por McLuhan y Edmund Carpenter. Un artículo es obra de Leger (*Color Puro*) y otro de Stephen Gilman (*Tiempo y tiempo de verbo en la poesía épica española*), que años después hizo un exhaustivo análisis sobre *La España de Fernando de Rojas* (Taurus).

El Guerrero resulta que es un fascista

El otro muerto es más importante. Porque Manuel Gago es nada menos que el autor de *El guerrero del antifaz*.

Y, señores, quién que es no ha leído al Guerrero. Los españoles menores de medio siglo y mayores del tercio tardaron en conocer a McLuhan, pero pocos desconocían lo malos y remalos que eran los hijos de Alá, y más que todos, Alí Kan. Nadie desconocía al Guerrero.

Claro que entonces no sabían que era un «compendio de virtudes fascistas» inspirado en las «directrices de la pura ortodoxia nazi entroncada en la filosofía de Federico Nietzsche». Lo dice Salvador Vázquez de Parga en un estudio minucioso: *Los comics del franquismo* (Planeta). Pero es que por no saber ni siquiera sabían que aquello se llamaba un *comic*. Los niños de pueblo decían *cuento* y cuando en los veranos trataban en las playas a niños de capital, se enteraron de que aquello podía llamarse un *tebeo*.

El Guerrero era el superhombre hispánico. El estudioso Vázquez de Parga aclara que por aquí no prendía el superhombre americano, *Superman*. Y ahora lo tenemos por todas partes. Será acaso que cada día estamos más integrados en la inmensa koiné del imperio americano, que es una coña esta koiné con esa asquerosa salsa de tomate y la bazofia de las hamburguesas.

Fraga contra Supermán

En 1964, la censura española prohibió a *Supermán*, por otra parte, de escaso éxito entre la chiquillería. Así pues, lo que no había logrado el malvado Luthor y ni siquiera la terrible kriptonita, lo consiguió el ministro de Información y Turismo.

Todo se aclaró al saber que el ministro era don Manuel Fraga, a quien con razón alguien llamó *Supermanuel*.



**TRAMPA
MORTIFERA**

CRONICA DE GENTES

Manuel Gago fue hijo de un comandante del ejército republicano. En Albacete, donde vivía entonces el joven Gago (19 años), comenzó a dibujar los cuentos del Guerrero, que publicó la Editorial Valenciana.

El Guerrero del Antifaz ha sido profético. Veán, veán: al parecer su nombre era Adolfo; durante 20 años vivió con los musulmanes, como uno de ellos, y luego pasó a paladín de los cristianos (no eran, por supuesto, cristiano-demócratas); su más fiel colaborador tiene por nombre Fernando... Hay algo en que no se sabe si la profecía falla o está por cumplir: su mayor enemigo entre los cristianos es el capitán Rodolfo.

Tras el Guerrero vinieron otros cuentos, otros tebeos, otros comics. Así *el Capitán Trueno* de Víctor Mora y Miguel Ambrosio, más loado por los tratadistas. Un personaje «menos influido por la ideología del sistema, menos dogmático y menos maniqueo». Eran ya otros tiempos, más alejados de la guerra civil. *Trueno* es hombre que viaja mucho fuera de España y que se liga a una sueca: Sigrid, reina de Thule.

Ahora, apenas muere el Guerrero comenzamos a notar su falta. Con la ayuda del alcalde comunista y ante el terror episcopal, los musulmanes conquistan Córdoba. Es el Islam que retorna.

La monarquía republicana

En los últimos días del año hablaba el Rey a los españoles. Los expertos glosadores del discurso real señalan que fue más de jefe de Estado que de titular de una Corona.

Todavía duraban los ecos (es decir, las glosas) de lo que en tiempos de Franco se llamaba «mensaje» cuando leí en *L'Express* un comentario de Olivier Todd sobre Giscard:

Con Nixon, los Estados Unidos perfeccionaron el modelo de la república imperial y con Giscard, Francia el de la república monárquica.

Tal vez Juan Carlos sea capaz de realizar en España el modelo de monarquía republicana.

El 29 de diciembre, el periodista José Antonio Gurriarán, subdirector de *Pueblo*, estuvo al borde de la muerte, víctima de los explosivos que terroristas armenios colocaron en la Gran Vía de Madrid. Por mucha *aldea global* que sea el mundo de hoy, nunca podremos entender esa extraña lógica criminal según la cual resulta responsable de los problemas armenios un español que aquella no-

che trágica quería ver con su mujer una película de Woody Allen.

Truyol en el Comercial y en el Tribunal Constitucional

Esa tarde el Congreso de los diputados celebró su último pleno. En él eligieron a don Antonio Truyol y Serra miembro del Tribunal Constitucional para cubrir la vacante dejada por la dimisión de don Aurelio Menéndez, ex ministro de Educación y catedrático de Derecho Mercantil.

Truyol es catedrático en la Facultad de Políticas de Madrid desde 1957. Su asignatura es Derecho y Relaciones Internacionales. Antes tuvo cátedra de Filosofía del Derecho y sus libros más conocidos tratan de ellos.

Además de un gran profesor, don Antonio Truyol es un gran friolero. En otros tiempos solía ir algún sábado por la noche al Comercial. Y allí lo veían sus alumnos sin quitarse el abrigo y con la bufanda puesta, a pesar del cálido vaho que llenaba el ambiente y que durante tantos años fue la más acogedora calefacción del invierno madrileño. En medio de aquella barahúnda de tertulias y voces, de ruidos de vasos y golpes del dominio, don Antonio releía imperturbable la *Divina Comedia* o la *Monarquía* del Dante para compararlas luego con los *Aforismos políticos* de Tomás Campanella.

Y a veces los tenaces profesionales del chamelo o los pertinaces discutidores del sentido último que tenía la piedra de Gelsomina en *La strada felliniana* o la manzana final del *Nazarín* de Buñuel, creían oír por encima de aquel tiberio sabático:

*Per me si va nella città dolente
per me si va nell' eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente.*

.....
Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.

Y justo en aquel momento le ahorcaban a uno el seis doble.

Para niños, niñas y adolescentes

Como siempre muchos libros. Y que no falten en medio de este horterismo electrónico.

Regresa *Celia* de la mano de Editorial Aguilar. *Celia* fue para muchas niñas de los 40 y 50 como el Guerrero para tantos niños. Las niñas salieron ganando. Porque así como el pobre Guerrero es vapuleado por los trata-



McLuhan, Luis Carandell y Román Gubern lo introdujeron en España antes que lo hiciera Woody Allen en «Annie Hall».

distas (en vida no le vapuleó nadie, ni siquiera a traición, porque los moros al lanzarse sobre él por la espalda y por sorpresa tenían la mala costumbre de gritar ¡*Muer perro!*, con lo que el tío les oía, se daba la vuelta y los mandobleaba a modo), en cambio, *Celia* es clogiada.

Su creadora es Elena Fortún, pseudónimo de Encarnación Aragonés (Madrid, 1886-1952). Elena Fortún dijo de los adultos:

«Los mayores son grandes y ásperos, tan diferentes en todo a los niños que no pueden comprender nada de lo que los niños piensan y hacen.»

Y es que como dijo el llorado maestro Julio Cerón «hay niños que son como niños».

Legasa saca en «Clásicos de aventuras» a H. Rider Haggard (*Aventuras de Allan Quatermain*, edición de Fernando Savater), Daniel Defoe (*Aventuras de Robinson Crusoe* edición de Carmen Bravo Villasante. A saber qué harían Robinson y Viernes tantos años allí juntos, dicen ahora) y Mayne Reid (*Oceola, el gran jefe de los seminolas*, edición de Jesús Martínez Sánchez).

Brugera «además de «*Todolibro*», «*Biblioteca Verde*» y «*Biblioteca Amarilla*» empieza «*Club Joven*» para niños y adolescentes: *La guerra de los mundos*, H. G. Wells; *Platero y yo*, Juan Ramón Jiménez; *El libro de las Tierras Virgenes*, Rudyard Kipling; *El hombre*

que tenía todo, todo, todo», Miguel Angel Asturias...

Sobre qué sea esto de la niñez y de la adolescencia, hay seguramente más acuerdo que sobre las fronteras cronológicas de la madurez, vejez y otras etapas vitales. La Medicina, la alimentación y los modos de vida hacen que un venerable anciano del siglo XVIII resucitado hoy fuera no más un otoño de buen ver. No sé dónde copie esta clasificación según edades que ahora nos parece pintoresca:

	Años
Puericia	0-7
Pubertad	7-14
Adolescencia	14-21
Juventud	21-28
Plenitud	28-35
Madurez	35-42
Declinación	42-49
Vejez	49-56
Senilidad	56-63

Cosas de muertes

Nada venía detrás de esta temprana frontera mortal de los 63 años.

Y como hablamos de muerte, pasamos al último libro de Alvaro Pombo. (Reparo en que se procede aquí como en aquellas revistas de la

Latina, donde el hilo argumental era mínimo o inexistente y donde para justificar los diferentes cuadros escénicos se aprovechaba el diálogo de dos señores que no se sabía muy bien por qué andaban en el escenario. Y, por ejemplo, decía uno de ellos:

—¡Tengo tanta sed que me tomaría una limonada!

Y entonces descendía un telón decorado hortofruticolamente y salía la vedette cantando:

—¡El limón es un fruto de mucha satisfacción, satisfacción, sa-tis-fac-cioón!!

Luego las coristas o viciptiles levantan alternativamente una pierna y otra (porque si levantan las dos a la vez se caían), enseñaban el musulmen y señalaban sus atractivos boreales («me tiraste un limón y tan amargo, etc.») mientras cantaban:

¡Limonas, limonas, limonas!

Pues esto es igual, pero sin musulmen.)

Volvemos al libro del señor Pombo. Es su tercer libro poético (los anteriores son *Protocolos* y *Variaciones*). Se llama *Hacia una constitución poética del año en curso*, editado por La Gaya Ciencia con ilustraciones de Juan Navarro. Escribe Pombo:

Esas miles de fotos sobre miles de tumbas que parecen del mismo o la misma persona. ¿No te confundes nunca, no te equivocas nunca, hermana muerta muerte que desmientes los duelos?

Y Eduardo Chamorro, en los recién

publicados *Relatos de la fundación* acaba así:

Con el cuidado de un profesional y la serenidad que las circunstancias requerían, se saltó la tapa de los sesos.

Y Ramón Ayerra nos cuenta en *Laertes la Crónica de un suceso lamentable (...cómo dos payasones de un circo inmemorial que ya jode, el Quijote y Sancho levantan su estúpido bullo sobre sendas y separadas peanas mayúsculas...)*.

Juan Mollá publica poesías en *Arbolé* (Milénios) y Ramón Hernández, en la presentación, dice que este libro es un acontecimiento literario. Antonio Gómez Rufo y Pilar Álvarez, en *Alce*, sacan *Marx, el hombre y la historia*. La Fundación March y Editorial Noguer, un volumen sobre *Andalucía*, obra de Bosque Maurel, Darío Cabanelas, Nicolás Marín y José Guerrero. Y Planeta, dos de *Historia de Andalucía*, dirigida por Antonio Domínguez Ortiz. Ediciones del Cotal, el *Tahipi*, de Melville, con prólogo de Lawrence.

Alfaguara, *El rodaballo*, de Günter Grass. Andrés Amorós cuida en Castalia la edición de *Tigre Juan*, de Ramón Pérez de Ayala, acompañada de su inseparable *El curandero de su honra*. Ariel agrupa los escritos de Jorgen Guillén en los años veinte (*Hacia Cántico*). Javier Fernández de Castro traduce *Exiliados* («Club Bruquera», n.º 52), obra teatral de Joyce, publicada en 1918. Lola Díaz, *La lengua absuelta* (Muchnik Editores), memorias de Elías Canetti, entre 1905, año de su nacimiento en Bulgaria, y 1921, cuando llega a Alemania, después de vivir en Manchester, Viena y Zurich.

Llegan novedades para marzo. El estreno mundial como novelista de Fernando Savater: *Caronte aguarda*. Es de esperar que entre otras muchas cosas y gentes, en la novela salgan caballos. Con Savater y con Alfonso Grosso (sus fieles devotos le critican mucho *El correo de Estambul*) estrena Cátedra una colección de novela: la de Grosso tiene por título *Con flores a María*, a lo mejor es que volvemos al mundo de *Florido mayo*. Por ella pasarán Bryce Echenique (*Tantas veces Pedro*), Leopoldo Azancot (*La noche española*), Umbral (*A la sombra de las muchachas rojas*), Vaz de Soto (*Sabas*), Alvaro Pombo (*El rey*), Caballero Bonald, Gabriel y Galán... Vuelve José María Guelbenzu en Alianza Tres: *El río de la luna*. Y al parecer García Márquez, aunque no caiga Pinochet, con la anunciada y esperada *Crónica de una muerte anunciada*, en Bruguera. Argos Vergara hará libro de primavera en «Las cuatro estaciones», uno de Doctorovv: *El lago*. ■ V.M.R.

Máximo, Ops y Julio Cebrián, cuadros de dibujantes (también pintores y sin embargo, amigos) en la galería «El coleccionista» de Manuel Vicent.

